

Introducción a la semana

El domingo que abre esta semana pascual viene llamándose 'el de las apariciones', pues en los tres ciclos la página evangélica nos muestra al Señor resucitado con los suyos, y en una comida compartida; no es de extrañar que las comunidades cristianas vean una alusión a la mesa abierta que es la eucaristía, 'donde comemos y bebemos el pan y el vino de la vida' como reza un himno de la Liturgia de las Horas.

Las lecturas de este tercer domingo pascual pivotan entre el valiente discurso de Pedro a la gente, aunque recortado en cuatro versículos, apretado resumen del contenido de la predicación apostólica, y un fragmento de la primera Carta de Juan donde pone en evidencia la contradicción entre afirmar que se conoce a Dios y no se guarda su Palabra. Buena oferta de ánimo para perder el miedo a vivir lo que decimos creer.

Las primeras lecturas de los tres días de la semana nos presentan a Esteban, mártir en el sentido más pleno de la expresión, que nos deja el admirable encargo de creer en el Dios que ha enviado a Cristo Jesús. En los restantes días, asistimos a episodios tan señeros como el de Felipe o el impresionante relato de la conversión de quien otrora se ensañaba con la Iglesia, Saulo de Tarso.

Los fragmentos evangélicos tienen el hilo conductor del profundo discurso del Pan de la Vida, que en el relato de Juan se apoya en la multiplicación de los panes y los peces. Ocasión para acoger en nuestro corazón a quien se nos da como alimento y mejor razón de vivir.

Lun

16 Evangelio del día

Abr

2018

Tercera Semana de Pascua

“¿Qué tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:

«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Albortaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían:

«Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés».

Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Salmo de hoy

Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 22-29

Después de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Se nos hace insoportable el bien?

Para quienes se acercan con asiduidad a la Palabra, la lectura de la Hechos que la liturgia ofrece hoy parece que introduce de inmediato en el desarrollo completo de la confrontación entre Esteban y algunos judíos. Conocer el final de la historia, tan sorprendente si tenemos en cuenta que el relato comienza enumerando las maravillas que Esteban realiza, puede hacer que “sobrevalemos” el conjunto del texto para quedarnos en el conocido desenlace...

Pero hoy la lectura no dice nada de lo que le ocurrirá a Esteban. Termina con una extraña constatación que dificulta entender el drama que seguirá: todos los presentes en el Sanedrín se fijaron en Esteban y su rostro les pareció el de un ángel. Inesperado punto final. ¿Hay algo que el pasaje nos pueda sugerir?

Esteban, presentado en un impresionante paralelismo con la persona de Jesús, es TESTIGO, con sus palabras y sus obras, de la presencia del resucitado en nuestra realidad (personal, comunitaria, social...). Su actuar, más allá del asombro por los signos realizados, introducía el bien en su entorno al estilo en que Jesús lo había hecho antes. No cabría más que el agradecimiento y la alegría.

¿Qué dinámica se desata en el corazón del ser humano para no poder soportar a alguien que ofrece sólo bien? “Unos cuantos” provenientes de lugares lejanos no pueden tolerar el testimonio de Esteban... cuando curiosamente el Sanedrín, que condenó a Jesús, encuentra que tiene el rostro de un ángel.

¿Por qué tanta dificultad para escuchar y acoger el testimonio de “otro”? ¿Qué nos ciega? ¿Nuestros intereses que pueden ponerse en peligro, nuestros principios que no nos permiten ver la realidad, nuestros prejuicios que bloquean de entrada el acceso a los demás...? El deseo de poder y de supremacía frente al otro nos degrada hasta hacernos esclavos de la mentira y capaces de atentar contra la vida...

¿Qué tenemos que hacer?

Jesús había saciado el hambre de muchas gentes, y en el entorno se da un movimiento de afluencia hacia los lugares en los que se le puede encontrar. La gente no escatima esfuerzos, pero Jesús se muestra escéptico ante el entusiasmo que provoca. Siente que no le buscan a Él sino a lo que puede darles. Sin duda es humano, ¿cómo no ir tras quien nos ha proporcionado aquello de lo que tenemos imperiosa necesidad? La eterna ambigüedad de nuestras adhesiones y nuestros afanes... Se esfuerzan en descubrir dónde está, en llegar hasta Él, y cuando lo encuentran, su grado de “vinculación”, de “sintonía” con sus propuestas está tan difuminado que todo lo que se les ocurre preguntarle es: “¿cuándo has venido aquí?”

Jesús es claro y les confronta con su realidad: me buscáis porque habéis comido. ¿Por qué le buscamos nosotros? O quizá ¿le buscamos, realmente le buscamos?

Y la contrapropuesta provocadora de Jesús: trabajad por el alimento que perdura para siempre. Lógico desconcierto: ¿qué tenemos que hacer? Y respuesta más desconcertante: el trabajo a realizar es *crear* en el que el Padre ha enviado.

Crear en Jesús, el trabajo de toda una vida, desaprender, soltar, abandonar el deseo de control, saberse y sentirse “obra de”, recibéndolo todo, nunca dueños, iniciando cada día la fascinante aventura de aprender a poner la vida en sus manos.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mar

17

Abr

2018

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“Yo soy el pan de la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7, 51 — 8, 1a

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribas:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Salmo de hoy

Sal 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 30-35

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor, no les tengas en cuenta este pecado

Esteban se enfrenta a un ambiente hostil, de persecución, y pregunta a escribas y ancianos de la ley porqué persiguieron a los profetas. Pero ellos, no lo están haciendo mejor, ellos están ejerciendo la misma persecución sobre los nuevos profetas que siguen a Cristo resucitado.

Recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado. Todo lo que sustenta vuestra fe no lo cumplís. La ley es un vestido roñoso a lo que no dais vida.

Esteban primero les recuerda sus orígenes de su religión, y sus infidelidades les llama duros de cerviz e incircuncisos del corazón, porque no hay cosa peor que un corazón impuro. Esteban despierta la rabia, y la rabia ya sabemos que se alimenta del odio un odio que conducirá a desencadenarse en violencia.

Esteban comenta su visión celestial: vio a Jesús de pie a la derecha de Dios. Nada más comentar esto fue suficiente para que desencadenara la violencia. Dándose así el primer martirio después de Jesús de uno de sus discípulos. Hay un paralelismo pues entre la muerte de Esteban y la de Jesús: ambos murieron perdonando y entregando confiadamente su espíritu. Esteban pone así en la cima de la cruz el seguimiento a Jesucristo, hasta sus últimas consecuencias. Hombres llenos de Espíritu de Dios viven con valentía su fe, hasta que un día esa fe tendrá que ser asumida hasta el último suspiro.

¿Cuál es tu obra?

La gente quería ver signos espectaculares en Jesús para creer, pero Jesús insiste en que la fe es un don gratuito y desinteresado. La gente recuerda el maná en el desierto como un signo de Moisés, pero Jesús les hace ver que fue Padre Dios el autor de esa proeza.

La gente quiere el pan del pasado, que ni recuerdan, ni han comido de él, sólo quieren experimentar un signo de Dios que ocurrió en el pasado con sus padres y abuelos, y sólo han oído hablar de ello.

Jesús se presenta a él mismo como el pan del presente: Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y saciará la sed. La fe en Jesús es más poderosa que cualquier milagro o signo extraordinario que se espere. Pero la gente sigue exigiendo a Dios pruebas, obras. No comprenden que para creer en Jesús pasa por vivir, con él y para él.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
18
Abr
2018

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

“Todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 1b-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia; penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otra anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Salmo de hoy

Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a R. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con él,
que con su poder gobierna enteramente. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los prófugos iban difundiendo la Buena Noticia

Tras el martirio de Esteban, se desató en Jerusalén una violenta persecución contra los cristianos, todos salieron huyendo, menos los apóstoles.

La persecución, paradójicamente, parece estar encabezada por Saulo, que se ensañaba con los miembros de la Iglesia de Jerusalén.

Esta situación, en vez de ser motivo para la desaparición de los creyentes, sirvió para ir difundiendo la Buena Noticia por allá donde se dispersaban. Felipe, uno de los doce, bajó a la ciudad de Samaría donde predicaba a Cristo, la gente escuchaba con gusto la predicación, porque habían oído hablar de los signos que hacía y, ahora, los veían: curaba enfermos, expulsaba espíritus inmundos, etc.

¡Cuántas veces en la vida vemos una reacción totalmente contraria a la que se pretendía!

En este caso, una persecución que buscaba eliminar el crecimiento de la doctrina de Jesús en Jerusalén y sus alrededores, sirve para que comience a difundirse por donde pasaban aquellos que huían del acoso desatado contra ellos.

Los designios del Señor, son inescrutables, nunca podemos saber si una acción mala pueda servir para una reacción positiva.

Aquí nos dice que Saulo perseguía con odio a los cristianos y, este mismo celo que pone en perseguir a los seguidores de Jesús, sería el desencadenante para que le saliera a su encuentro, y se convirtiera en uno de los apóstoles más activos, y fuese el motor para la difusión de la verdad revelada, a los gentiles, contribuyendo a la expansión de la fe por el mundo civilizado de aquella época.

¿Qué nos enseña esto? Que no debemos dejarnos llevar por el desánimo, cuando vemos que, cada vez más, la gente hace oídos sordos a las enseñanzas de Jesús. Debemos ser constantes y consecuentes y, quien sabe, si esto no puede servir para que nuestro testimonio de vida, sea tan efectivo como la predicación de Felipe.

Hacer como nos dice el salmista: "Alegrémonos con Dios que con su poder gobierna eternamente"

Y Yo lo resucitaré en el último día

Jesús se nos muestra en este pasaje que nos narra Juan, como la solución para aquellos que andan por la vida como ovejas sin pastor, aquellos que crean en Él, no tendrán hambre ni pasarán sed jamás.

Cristo nos quiere acoger con los brazos abiertos, pues la voluntad del Padre Celestial es que no se pierda nadie ni nada de lo que le dio, sino al contrario, que los acoja y cuide y les permita la vida eterna.

Tenemos a Jesús en la Eucaristía donde nos ofrece su cuerpo y su sangre, para que no volvamos a tener sed ni hambre. Acerquémonos libremente a su mesa, con ánimo limpio, movidos por la fe, dispuestos a orar al Padre para que cuide de aquellos que tenemos a nuestro alrededor, necesitados de todo, ofreciéndoles nuestro corazón abierto, con la alegría de sentirnos hijos de Dios.

Acercarnos a la Eucaristía movidos por el ánimo de perdón, de caridad, reconociendo nuestras limitaciones, pero con la confianza de que lo que nos ha prometido Jesús, se cumplirá, pues nos posibilita alcanzar la vida eterna si somos constantes en su seguimiento y lo facilitamos a los demás.

¿Nos desesperamos ante las malas rachas y pensamos que van a ser eternas?

¿Confiamos que, con la ayuda de Dios, las malas situaciones pueden tornarse en positivas?

¿Vemos en Jesús Eucaristía el camino para la vida eterna?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Jue
19
Abr
2018

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Isnardo de Chiampo (19 de Abril)

“Yo soy el pan de la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero fue llevado al matadero,

como oveja muda ante el esquilador,

así no abre su boca.

En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Salmo de hoy

Sal 65, 8-9. 16-17. 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Creo que Jesús es el Hijo de Dios

Este pasaje nos muestra cómo comienza la propagación del evangelio más allá del pueblo judío. Nos habla de la conversión de un etíope ayudado por Felipe. El etíope va leyendo un pasaje del profeta Isaías.: “Como cordero llevado al matadero...”. Pide a Felipe que le explique a quién se refiere. Felipe no solo le explica ese pasaje referido a Jesús de Nazaret, sino que le explica los puntos más importantes de la Buena Noticia anunciada por Jesús. Es fácil sospechar que le hablaría de Jesús como el Hijo de Dios, el que vino a regalarnos la vida divina, haciéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, el que se desgastó mostrándonos el camino que hemos de andar en esta tierra para disfrutar de la vida abundante que todos deseamos, el que nos aseguró que nuestra vida tiene dos tiempos y que después del tiempo terreno nos espera la resurrección a una vida de total felicidad y para siempre. Al que por proclamar esta buena noticia, las autoridades judías le clavaron en una cruz, pero su Padre Dios le resucitó al tercer día. El que nos ha prometido su continua presencia especial en nuestro caminar por esta tierra. “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”.

El etíope, después de escuchar a Felipe y de confesar abiertamente: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios” fue bautizado, aceptó a Jesús como Señor de su vida.

Yo soy el pan de la vida

Hay personas que son autodidactas. Se enseñan a sí mismos. Lo que saben lo que han aprendido por sí mismos, sin necesidad de ningún maestro o profesor. Los cristianos, como nos dice Jesús en este evangelio, somos teodidactas. Somos enseñados por el mismo Dios. Somos todos “discípulos de Dios”. Somos enseñados por Dios, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que habitan en nuestros corazones y desde ahí nos imparten sus enseñanzas, cristianizando nuestro corazón.

Tenemos, pues, una gran suerte, ¡qué mejor Maestro que el mismo Dios, a través de sus tres personas! Lo que nos corresponde a nosotros, sus alumnos, es atender bien las buenas noticias que nos quieren dar y hacerlas vida nuestra. En el evangelio de hoy nos dan la buena noticia de que el Hijo de Dios, Jesús, quiere ser para nosotros pan de vida, y se hace pan y alimento que nos da vida y el que lo coma no morirá, tendrá vida para siempre. “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Isnardo de Chiampo

Vicente nace en Chiampo (Venecia, Italia) al final del s. XII. Entró en la Orden en Bolonia, con el nombre de Isnardo. Era fraile de mucho fervor y extraordinario predicador, mediante el cual Dios hizo muchos milagros, a los que se refiere Las vidas de los frailes (IV, 25, 9). Murió en Pavía (Lombardía) en el convento de Santa María de Nazareth, por él fundado, el 19 de marzo de 1244. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de los Santos Gervasio y Protasio. Su culto fue confirmado en 1919.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que con la luz de tu sabiduría
ahuyentas las tinieblas de la ignorancia;
concédenos,
por la intercesión y méritos
del beato Isnardo,
que crezca en nosotros la fe,
y, como se vio luminosamente en él,
ninguna tentación pueda apagar en nosotros
el fuego de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra:

Beata Sibilina Biscossi

virgen

(1287-1367) Sibilina nació en Pavía (Lombardía, Italia), quedando muy pronto huérfana, y ciega a los doce años. Fue acogida en la tercera Orden, viviendo recluida en una pequeña habitación cerca de la iglesia de los frailes. Era virgen purísima, que, iluminada en su alma por la luz del Espíritu Santo, brilló por las virtudes, consejos y milagros. Murió a los ochenta años en Pavía, el 19 de marzo de 1367 y su cuerpo se venera en la catedral. Su culto fue confirmado en 1854.

Del Común de vírgenes o de santas.

Oración colecta

Infunde, Señor, en nuestros corazones
el fuego del Espíritu Santo,
del que llenaste tan admirablemente
el alma de la beata Sibilina,
para que, sostenidos por esta luz celeste,
escuremos los secretos de Cristo crucificado
y crezcamos siempre en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
20
Abr
2018

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

Hoy celebramos: Santa Inés de Montepulciano (20 de Abril)

“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:

«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:

«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

«Ananías».

Respondió él:

«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:

«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:

«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:

«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Reflexión del Evangelio de hoy

Se puso a predicar afirmando que Jesús es el Hijo de Dios

Además de narrar el mismo Pablo su conversión, los Hechos de los Apóstoles hacen su coincidente versión con la del apóstol. A nadie se nos escapa la suma importancia que para el naciente cristianismo tuvo este episodio en el que un furibundo perseguidor de los cristianos se torna por la fuerza del Espíritu en el mejor vocero y predicador del camino de Jesús. El texto nos traslada, en síntesis, la conversión de Saulo, su encuentro con la comunidad y el comienzo de su trabajo apostólico. El relato no ahorra detalles para hacernos ver que es una auténtica Cristofanía, o luminoso cruce de Cristo con Pablo en el camino de Damasco. Nace así, en el encuentro con Cristo, la vocación profética y apostólica de Pablo; deslumbrado por la

luz de Cristo resucitado quedará sin ver hasta que, en el seno de la comunidad cristiana que lo acoge, hará el mejor uso de la nueva luz recibida. Surge así, entre luz y palabra, la vocación del nuevo apóstol que llevará a los gentiles todo lo que ha visto y oído. El que perseguía con saña a los del camino de Jesús es el instrumento que el Espíritu ha elegido para predicar el único nombre que salva y llevar su testimonio a todos los pueblos. A buen seguro que Pablo no intuía lo que de este paso dado le sobrevendría, pero sí sabía que tenía toda la fuerza de aquél que lo confortará en todo instante, Cristo Jesús.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna

El conocido como Discurso del pan de vida, incluye la página de este evangelio más conocida como Discurso Eucarístico. Más allá de la fórmula de nuestra liturgia en la plegaria eucarística, no olvidemos que en la mentalidad semita el *comer* y el *beber* (pan-cuerpo, vino-sangre), significa sobre todo que hagamos lo que Él hizo por nosotros, que asumamos en su presencia y palabra la expresión plena de Dios y, principalmente, que nos apropiemos del amor expresado con tanta elocuencia en su vida con el prodigioso remate de su entrega hasta la muerte. Puede que nos ocurra como a los judíos, que nos quedemos en la cáscara de las palabras y no calemos la hondura de los gestos salvadores de Jesús, al parecer fuente de escándalo para los judíos de su tiempo. No nos importe aceptar estas palabras de Jesús, aunque vayamos desde lo que de Dios nos dejó Cristo en su vida terrena hasta lo que hoy la comunidad creyente vive y proclama en su eucaristía: adhesión firme, discipular, a aquel que nos llama a la vida y nos da su fuerza para ser sus testigos en cualquier espacio de nuestro mundo. La eucaristía, pues, como acta que confirma el que Cristo permanece con los suyos y, por ello, lo que más desea es seguir siendo el mejor argumento de unidad de la comunidad cristiana y el irrenunciable tema de predicación. Queda así patente que Jesús el Señor es el lugar de encuentro de Dios y el hombre, misterio de luz y amor que renovamos en la eucaristía; es como si el mismo Jesús se une a quienes lo reciben y celebran, renueva su habitar con cada uno de sus seguidores y los proyecta a la resurrección en el último día.

Santa Inés de Montepulciano, virgen dominica, es un canto a la sencillez y discreción, que hizo de su vida un relato orante y contemplativo de muchos quilates.

¿Se ocupa y preocupa la comunidad de que la eucaristía que nos congrega sea un momento de fe en el Resucitado y misericordia de Dios Padre-Madre, con la asistencia del Espíritu?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santa Inés de Montepulciano

Inés Segni nació probablemente en 1268 en Graciano Vecchio, cerca de Montepulciano. Recibida en el hogar de los Segni como un regalo del cielo, se encontró implantada, desde la más tierna infancia, en un ambiente de profunda piedad, detalle que pronto despertó en la niña prematuros sentimientos religiosos. Tan profundos fueron éstos, que, a los nueve años de convivencia familiar, pidió a sus padres licencia para ingresar en un monasterio. Los padres y familiares, sorprendidos por la propuesta, trataron de que la niña desistiera de tan inesperada e importuna idea, mas no lo consiguieron. Ella, persistente en su pretensión, acabó saliéndose con la suya, convenciendo a sus progenitores de la bondad del camino que deseaba emprender.

Ingresó en el llamado monasterio «del Sacco», uno de los muchos que pertenecían al grupo de fundaciones «de la Penitencia», florecientes en el siglo XIII, y poco a poco desaparecidos en los siglos posteriores de la historia de la Iglesia. Incorporada Inés a la nueva morada (el recinto del monasterio «del Sacco») con afán de hacerse pronto «novicia» y «profesa».

Dos rasgos que preludiaban, antes de cumplir quince años, su magnífica disposición para emprender obras grandes en la pequeñez de una vida retirada.

Abadesa de Procena y de Montepulciano

Por el año 1283, fecha en que Inés sólo contaba quince años de edad y seis de vida comunitaria, la comunidad «del Sacco» proyectó y llevó a cabo la fundación de un nuevo monasterio, en Procena, cerca de Viterbo, cincuenta kilómetros al Sur de Montepulciano. Para organizarlo y regirlo, la comunidad «del Sacco» eligió, entre otras, a la maestra sor Margarita y a sor Inés; ésta en funciones de superiora, y la otra en servicio de formación.

Como nota destacada de su piedad sobresale la ternura, infancia o pureza de espíritu y el cultivo de la comunión espiritual: comunión con los santos, con Cristo y con el Padre. La voz de esa comunión vivida en el amor eran, se dice, sus coloquios: como hija del Padre, hermana del Hijo encarnado, esposa del Espíritu y privilegiada devota de la Madre de Jesús, a la que deseaba tener siempre morando en su casa y en su corazón. Hay aquí una veta teológica de gran valor.

Se alaban sus dotes de gobierno que le confirieron notable autoridad dentro y fuera del monasterio: un rasgo que se prolongará en acciones sucesivas y fundacionales.

Tal vez del cultivo peculiar de su piedad, ternura e infancia espiritual (mantenidas en medio de ocupaciones materiales, administrativas y de gobierno), es de donde brotaron algunos fragmentos de leyenda en los que se trataba de expresar, simbólicamente, su vida en el amor y servicio. Llamamos fragmentos de leyendas piadosas a relatos como éstos: que en la noche de la fiesta de la Asunción la Virgen María colocaba en los brazos de Inés al Niño Jesús, para que lo estrechara contra su corazón; que en ciertas fiestas de especial devoción, la habitación de la santa se encontraba adornada de flores desconocidas; y que en numerosas ocasiones, cuando oraba en el huerto, con deseo ardiente de comunión, un ángel acudía a ella con la sagrada forma...

Por naturaleza y gracia, Inés poseía entrañas de amor tierno, compasivo y misericordioso, y por ese camino fue adquiriendo la fama que acabaría aureolándola de santidad. La pena es que, en las narraciones hagiográficas de la santa (para no rebajar su brillo), no se detuvieron los comentaristas a contarnos el sufrimiento que conllevaría en Inés su servicio a la comunidad y en la comunidad, las divergencias e incomprensiones entre las que habría de mostrar su buen sentido, las incertidumbres y momentos de crisis que harían acto de presencia en su espíritu.

En 1306 se terminaron las obras de un nuevo monasterio en Montepulciano, y por aclamación popular se pidió que la abadesa fuera Inés. El monasterio tenía por título Santa María Novella.

Como responsable de la casa en los primeros años, sor Inés, la superiora, tuvo que ocuparse intensamente de los negocios del monasterio —tanto espirituales como materiales— y se relacionó con alguna frecuencia con la Curia Romana, sobre todo, con el legado del papa, pues el papa residía en Aviñón.

Monja Dominica, Priora

El Beato Raimundo de Capua es quien nos informa de que, transcurridos unos años, la comunidad de Santa María Novella se adhirió a las Constituciones de las religiosas o monjas dominicas, poniéndose «plena y totalmente» bajo la dirección de los frailes predicadores. A partir de ese hecho, el tratamiento que anteriormente se daba a la superiora, llamándola abadesa, se cambió por el de priora.

Pero no fue el cambio de nombre lo que caracterizó a sor Inés en Montepulciano, sino su crecimiento interior constante en santidad, su fama externa de conciliadora y sanadora y su prestigio ante sus propios conciudadanos.

En su camino de perfección, los guijarros de sufrimientos corporales acudieron a mortificada con dureza, al menos, desde 1304, y ya no la abandonaron hasta su muerte. No sabemos apreciar si el origen de sus dolencias fueron una úlcera de estómago o persistentes infecciones intestinales. Pero llamó la atención el grado de conformidad, paciencia y alegría con que sobrellevaba todo, sin deterioros espirituales. Ahí estaba el rostro verdadero de la santidad.

En cuanto a su ejercicio de caridad, servicio y vida de oración, todo se fue elevando a superiores grados de amor. Se distanció de su primera infancia espiritual, de principiante, y, sin variar el lienzo de su historia única, personal, sus gestos de virtud heroica la hicieron sumamente atractiva a los ojos de los fieles que la trataban. Dicen que en ella hubo una espectacular acción de los carismas y dones del Espíritu.

Así, junto a la encantadora delicadeza y ternura de su trato humano, y de sus coloquios místicos en prolongada oración, aparecieron las maravillas de su capacidad de animación a los abatidos, de fortaleza a los sufrientes, de sanación a enfermos, de compañía en la soledad...

En esas condiciones, no es nada extraño que, con el prestigio derivado de la virtud, sor Inés se erigiera en autoridad que mantenía el espíritu de sus conciudadanos en situaciones difíciles. Fenómeno típico de las almas grandes a las que no se resisten, con frecuencia, ni los enemigos de la concordia y paz, porque aquéllas buscan el bien y las personas, no sus intereses.

El suave olor de la virtud

Inés, celebrada en vida por su humildad, abnegación, imitación de Cristo en su pasión, ternura en su devoción mariana, solicitud por la paz y armonía entre los ciudadanos, volaba al cielo en la noche del 19 al 20 de abril de 1317. Su cuerpo quedó en Montepulciano, expuesto a la veneración de los fieles devotos que no han cesado de acudir al lugar desde el siglo XIV hasta hoy.

En el siglo XIV, entre millares de devotos que visitaron el sepulcro, citaremos a tres; el emperador Carlos IV, que lo veneró en 1363; el Beato Raimundo de Capua, que, al ser nombrado rector del monasterio en 1363 y comprobar el número y fervor de los visitantes, decidió allí mismo escribir la «Leyenda- de la santa, y Santa Catalina de Siena (t 1380, r 29 de abril), que, tras frecuentar el trato con Santa Inés, a través de la presencia del cuerpo, ha sido una de sus mayores admiradoras y propagandistas.

En la actualidad, ese cuerpo se halla en el monasterio construido en su honor, monasterio de Santa Inés, que sigue siendo centro de gran devoción.

De ese cuerpo, escribe el Beato Raimundo en su Leyenda de Santa Catalina:

«Entre los prodigios (de Santa Inés) hay uno que todavía se está obrando. Su cuerpo virginal jamás fue enterrado y se conserva milagrosamente todo entero. Por razón de las maravillas que en vida había hecho, se quiso que lo embalsamaran para conservarlo por más largo tiempo, pero de la extremidad de sus pies y de sus manos se vio destilar gota a gota un licor precioso que las religiosas recogieron en un vaso de cristal, que aún se conserva...» (Leyenda, II P, C. 12).

Fr. Cándido Aniz Iriarte, O.P.

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
a tu esposa santa Inés
de un admirable fervor en la oración;
concédenos que, a imitación suya,
teniendo siempre en ti nuestro corazón,
podamos así conseguir
el fruto excelente
de sentirnos hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
hacer nuestro el fruto de esta oblación
para que, a ejemplo de santa Inés,
liberados del hombre viejo,
iniciemos una nueva vida
en continuo progreso espiritual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que la comunión al Cuerpo
y a la Sangre de tu Hijo
nos aparte de las cosas caducas,
para que, a ejemplo de santa Inés,
crezcamos a lo largo de la vida
en caridad sincera
y podamos gozar en el cielo
de la visión eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

“Señor, ¿a quién vamos a acudir?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho».

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle:

«No tardes en venir a nosotros».

Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas. Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo:

«Tabita, levántate».

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Salmo de hoy

Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17 R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando el nombre del Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo te cura

San Lucas nos ha presentado en estos primeros capítulos del libro de los Hechos la expansión de la Iglesia, primero en Jerusalén, luego en Samaria y por fin más allá de los límites de Israel, tal y como el Señor había prometido al ascender al cielo.

Contemplamos a Pedro, figura central en estos pasajes, realizando los mismos gestos del Señor Jesús. Leyendo el texto que hoy nos presenta la primera lectura, podemos ver como en flashback a Jesús resucitando a la hija de Jairo, o curando al parálítico. Pedro usa incluso sus mismas palabras. Son signos semejantes que quieren despertar la fe en nosotros.

Pero llama la atención que con el milagro, se pide la colaboración del curado: "Levántate y haz la cama". Tras ocho años tendido en una camilla, lo que puede estar indicándonos que la postración de este enfermo era total, tras la frase lapidaria "Jesucristo te cura", no está todo hecho. A Eneas se le pide que él también participe con su acción en esa curación que le ofrece el Señor. Parece resonar aquí la pregunta de Jesús al parálítico de la piscina de Betesda "¿quieres quedar sano?". Porque nosotros, cristianos, debemos tener la conciencia clara de que todo nos viene de Dios, pero debemos actuar como si todo dependiera de nosotros.

De la resurrección de Tabita, quisiera resaltar el hecho de que "era muy generosa haciendo buenas obras y dando limosnas". Como nos dice San Lucas en el paralelo que encontramos en el Evangelio (Lc. 12,33), el que da limosna tiene un tesoro inagotable en el cielo. Por eso Tabita alcanza la misericordia de Dios que no quiere la muerte de sus fieles. Por eso el Señor rompe sus cadenas y la libera de los lazos de la muerte, devolviéndola viva a la comunidad, para que viendo estos signos, muchos se conviertan y crean.

Os quiero amigos, no esclavos

Al final del discurso en la sinagoga de Cafarnaúm, tras la multiplicación de los panes, viene este momento de crisis en la comunidad de discípulos que siguen al Señor. "Este lenguaje es duro. ¿Quién puede escucharlo?". Se puede percibir la tristeza del evangelista cuando relata que desde entonces muchos discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

A nosotros nos puede pasar lo mismo. Estamos en un tiempo en que la vida cristiana debe ser vivida a la intemperie, a contracorriente, proclamando unos valores que el mundo entiende como contravalores y podemos ceder a la tentación de cobijar en nuestro corazón este pensamiento: esto es muy duro, ¿quién puede cargar con esto? Mejor marcharse.

Y sin embargo, sorprende la libertad de Jesús frente al abandono de los discípulos. No quiere a nadie a la fuerza y conmina a sus apóstoles, que como los otros, acaban de saciarse de pan y le han visto caminar sobre las aguas, a tomar una decisión, "¿también vosotros queréis marcharos?".

La decisión de quedarse o marcharse dependerá de que hayamos experimentado fuertemente que "la carne no sirve de nada, las palabras que os he dicho son espíritu y vida". Nos está hablando de que Jesús ha asumido toda nuestra limitación, él ya sabe que seguirle no es un camino fácil y lo sabe porque está dispuesto a caminar firmemente hacia la cruz; pero antes ha asumido nuestra debilidad, incluida la muerte. En su carne, hecha Eucaristía, encontramos la fuerza para no abandonarle y seguir adelante con la alegría de saber que seguimos a un Maestro Resucitado. Sólo así encontraremos la vida eterna vivida ya aquí, ya ahora.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

El día **22 de Abril de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).